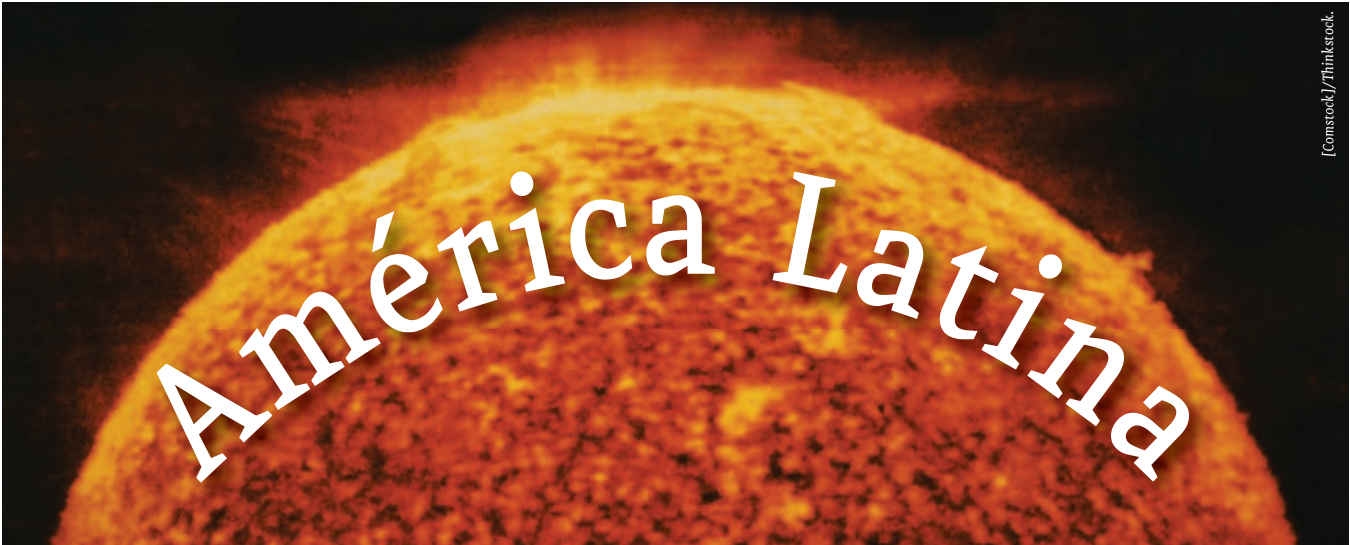
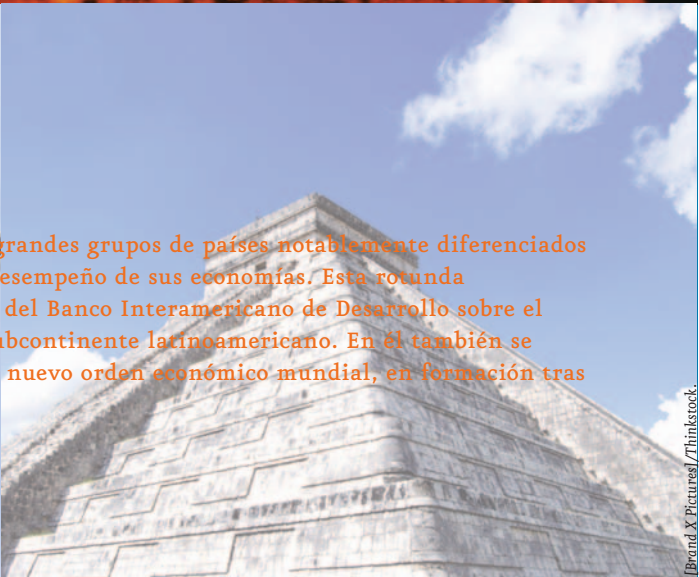
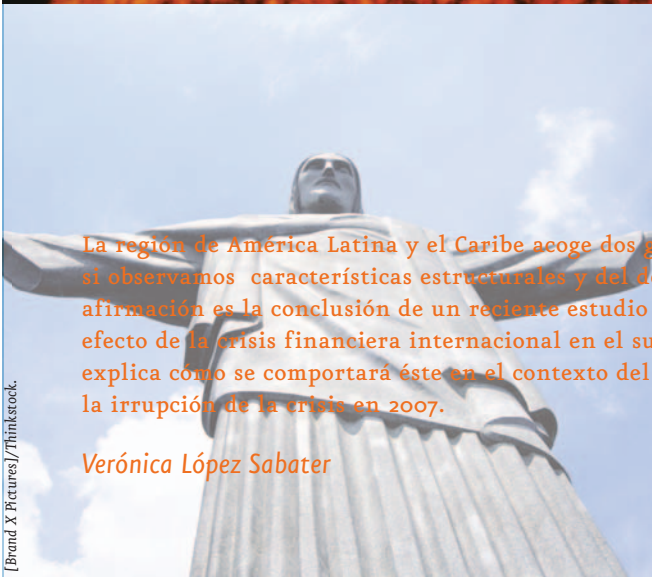




América Latina

[Comstock]/Thinkstock.



La región de América Latina y el Caribe acoge dos grandes grupos de países notablemente diferenciados si observamos características estructurales y del desempeño de sus economías. Esta rotunda afirmación es la conclusión de un reciente estudio del Banco Interamericano de Desarrollo sobre el efecto de la crisis financiera internacional en el subcontinente latinoamericano. En él también se explica cómo se comportará éste en el contexto del nuevo orden económico mundial, en formación tras la irrupción de la crisis en 2007.

Verónica López Sabater

[Brand X Pictures]/Thinkstock.

[Brand X Pictures]/Thinkstock.



a dos velocidades

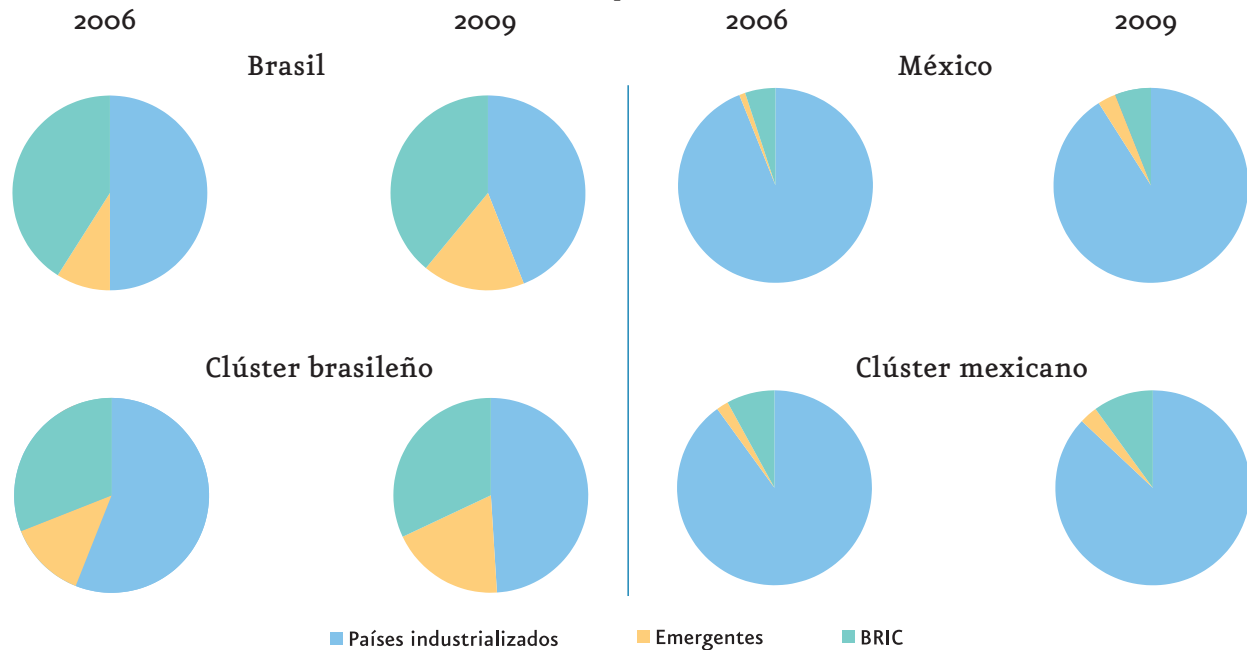
[Digital Vision]/Thinkstock.

NUEVO ORDEN ECONÓMICO MUNDIAL Y LA IMPORTANCIA DE LLAMARSE «EMERGENTE»

La crisis financiera internacional ha generado importantísimos cambios -para «casi» nadie previsible- en numerosos aspectos de la arquitectura financiera internacional, los equilibrios de la geopolítica, la estructura de las economías y la generación de valor en el planeta que habitamos. Uno de los cambios más significativos y

palpables es la incuestionable migración de los motores de crecimiento hacia los países emergentes, que los constituye en auténticos sostenes del crecimiento de la demanda mundial y motiva una gradual traslación del «centro» geopolítico hacia latitudes más orientales y hemisferios más al sur. Hoy, el 75% del crecimiento de la demanda se explica por el estímulo generado desde los países emergentes, entre los que se encuentran gran

Cambios en los patrones de comercio internacional en América Latina: exportaciones por destino para los casos de Brasil, México, clúster brasileño y clúster mexicano (% total exportaciones)



Fuente: elaboración propia a partir de *One Region, Two Speeds? Challenges of the New Global Economic Order for Latin America and the Caribbean*, BID, 2011.

parte de los latinoamericanos. En los años precrisis, esta magnitud se encontraba en torno al 50%, de modo que el cambio es de gran relevancia.

También se observan cambios significativos en la composición de dicha demanda, que, proveniente de países que se encuentran realizando su particular «revolución industrial», se encuentra protagonizada por la ingente necesidad de materias primas de todo tipo originarias de otros países, lo que beneficia lógicamente a aquellas economías que son exportadoras netas de este tipo de productos y motiva una suerte de «reprimarización» de la estructura económica de varios países, tendencia de la que no quedan exentos gran parte de los latinoamericanos.

Esta importante demanda ha generado un incremento sostenido de los precios de las materias primas (petróleo, metales, alimentos), que han mostrado una fuerte inelasticidad a la baja, debido también a la relativa facilidad con la que se constituyen *stocks*, motivado por el reducido coste del dinero del que hemos disfrutado en los últimos años. Y es que el precio del dinero (tasas de interés, primas de riesgo) se ha mantenido en niveles históricamente bajos, lo que, unido a una amplia disponibilidad de capitales y recursos financieros para los países emergentes, ha generado una importantísima afluencia de capital también y, muy especialmente, a América Latina. Entre los emergentes, América Latina ha incrementado su capacidad de capturar inversiones y financiación, cuya representación en el conjun-

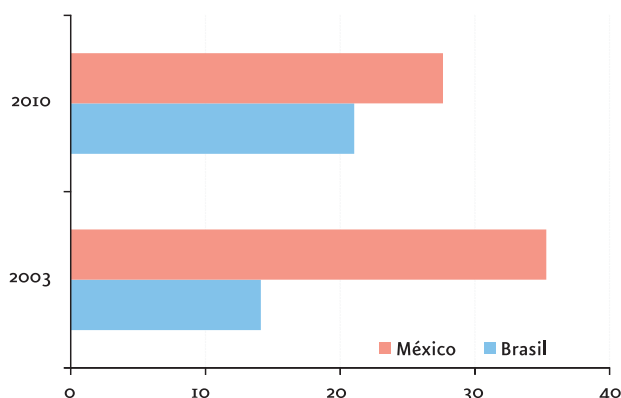
to de los países emergentes se ha más que duplicado: del 12% de participación en el total de flujos de capital recibidos por el total de países emergentes en 2006 al 25%, en igualdad con China, alcanzado en 2009.

La intensidad de los flujos ha sido motivadora, por otro lado, de la adopción de algunas medidas sustanciales de control de capitales que amortigüen la apreciación de muchas monedas, como ha ocurrido, por ejemplo, en Brasil. Esto se fundamenta en el cambio sustancial en la modalidad predominante de flujos de capital que está llegando en la actualidad a América Latina y el Caribe: de representar la inversión extranjera directa (IED) un 67% del total de flujos recibidos en la región en 2006, ésta ha pasado a suponer el 45% en 2009. Si analizamos este comportamiento para los siete mayores países de la región (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela), que representan el 91% del PIB de la región, se observa una incidencia aún mayor de este cambio de modalidad de flujos: la IED se reduce (en relación con el volumen total de inversión) a la mitad, desde niveles del 63% en 2006 al 31% en 2009.

DOS MODELOS DE COMPORTAMIENTO

Si el paradigma de los emergentes es China, gigante que ha conseguido salir indemne de la crisis gracias a la fortaleza de la demanda interna -más vinculada a los importantes programas de inversión pública que a la inversión privada-, que ha podido contrarrestar el desplome de la demanda externa de los países industriali-

Peso relativo de las exportaciones españolas a Brasil y México del total de exportaciones a América Latina y el Caribe (%)



Fuente: elaboración propia a partir de Datacomex.

zados, Brasil y el grupo de países que presenta grandes similitudes estructurales en patrones de comercio y de inserción en la economía internacional se vería integrado en el grupo de países que se beneficiarían claramente en el nuevo orden económico mundial.

El impacto de este nuevo orden en la región de América Latina y el Caribe depende de a qué América Latina nos estemos refiriendo: a la «mexicana» o a la «brasileña»

Por otro lado, si el paradigma de los países industrializados es EEUU (elegido por los autores frente a Europa por su mayor influencia en la región), con una demanda interna y externa deprimidas, un elevado nivel de desempleo e importantes desafíos en sus cuentas públicas, encontramos que México y los países de su entorno más cercano comparten ciertas similitudes, fundamentalmente derivadas de la gran vinculación (comercial, de trabajadores) que existe entre éstos últimos y los países industrializados.

LOS EMERGENTES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

No obstante lo anterior, el impacto de este nuevo orden en la región de América Latina y el Caribe depende de a qué América Latina nos estamos refiriendo: a la «mexicana» o a la «brasileña».

Partiendo de un interesante análisis de clúster, el documento *América Latina: ¿una región, dos velocidades?*, elaborado por economistas del Banco Interamericano de Desarrollo, arroja una imagen dual del comportamiento macroeconómico de la región motivada por la conformación de dos grandes tendencias generadas en su seno: la li-

derada por Brasil (y sus vecinos de Sudamérica) y la protagonizada por México (y sus vecinos de Centroamérica y el Caribe), como se ha anunciado más arriba.

Observando el comportamiento de las exportaciones españolas en la región, podemos concluir que nos encontramos más vinculados con los países del clúster brasileño

Los dos bloques identificados se encuentran conformados por los siguientes países: Brasil, junto con los sudamericanos Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú, Paraguay, Uruguay y Venezuela, y México, líder del grupo conformado por El Salvador, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, República Dominicana y otros caribeños.

Del primer grupo, afirman los autores que son los grandes beneficiados de la nueva conformación de equilibrios geoeconómico-políticos tras la crisis, ya que son exportadores netos de materias primas y se encuentran en América Latina muchos de los más grandes exportadores de *commodities* del mundo.

Además, éstos están menos expuestos a los países industrializados (los más castigados por la crisis) en cuanto a sus relaciones de comercio internacional y flujos de remesas se refiere, situación bien distinta a la que se enfrentan México, Centroamérica y el Caribe (a excepción, no obstante, de Trinidad y Tobago, de cuyo análisis se deduce que formaría parte del grupo de Brasil). En estos últimos, también se ha producido una reducción sustancial de los flujos de IED, que ha visto reducida su participación en el volumen total a la región en 10 puntos porcentuales (del 39 al 29%) en tres años.

No se deduce, sin embargo, que la conformación de las dos velocidades en la región haya sido fruto de la crisis; es la agudización de la distancia entre ambos grupos de países la que ha sido claramente identificada. De hecho, las tasas de crecimiento real y previsto para los dos bloques constatan esta tendencia: si, para el período 1991-2007, la tasa de crecimiento anual para el clúster brasileño fue del 3,9%, similar al 3,7% del registrado por el clúster mexicano, para 2010-2011, las previsiones son del 4,9 y del 2,7%, respectivamente, diferencia notoria y concluyente de las dos velocidades registradas en la región.

RETOS A CORTO Y MEDIO PLAZO: RECALENTAMIENTO Y REORIENTACIÓN

Los desafíos presentes en materia de política económica para los países de la región se encuentran obviamente relacionados con lo expuesto en las anteriores líneas. Además de los retos comunes a los que se enfrenta el conjunto de la región, que pasan por conseguir mejoras sustanciales en los niveles de productividad y en la calidad de la educación, en la distribución de la renta y la riqueza, junto con la profundización de los procesos de

integración regional, sobre todo en materia de comercio internacional, encontramos otros desafíos distintivos de cada uno de los clúster identificados.

Por parte del clúster brasileño, el reto fundamental hoy es evitar el sobrecalentamiento de la economía, especialmente del gigante brasileño, del que ya se comienzan a percibir ciertos signos y al que el Fondo Monetario Internacional ha señalado como previsible a muy corto plazo. La combinación de factores externos, como el elevado precio de las materias primas y los bajos tipos de interés domésticos, serán determinantes de las presiones que podría generar un volumen excesivamente elevado del crédito (y el riesgo de generación de una burbuja de dimensiones para nosotros ya conocidas), una relajación del gasto público, repuntes de inflación, apreciación de la moneda y, en definitiva, una aceleración y calentamiento excesivo de la economía. De los países que enfrentan estos fundamentales se espera que reorienten la política fiscal y monetaria de forma que los estímulos a la demanda vayan desapareciendo, dado que los efectos directos de la crisis financiera internacional se encuentran ya prácticamente superados en estas economías.

La derivada positiva de la crisis en Oriente Medio y el norte de África la estamos observando en el sector turístico

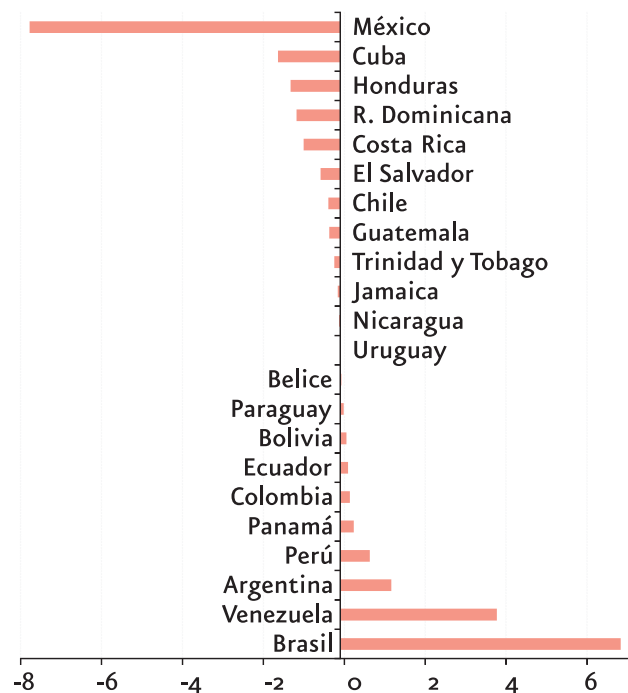
Por parte del clúster mexicano, además de tratar de fortalecer los fundamentales que determinan la estabilidad macroeconómica (sostenibilidad fiscal y financiación estable de los déficit por cuenta corriente), es imprescindible repensar y redefinir los vínculos existentes con las economías emergentes más dinámicas, las impulsoras del crecimiento mundial en el siglo XXI y generadoras de la financiación de los elevados déficit externos que caracterizan a los países centroamericanos y caribeños. El rezago del bloque mexicano ha de servir para motivar la reorientación de las relaciones internacionales de los países que lo conforman, de forma que puedan sumarse a la ola de crecimiento cuyo motor se encuentra en los emergentes.

ESPAÑA: ¿A RITMO DE RANCHERA O DE SAMBA?

Observando el comportamiento de las exportaciones españolas a la región, podemos concluir que nos encontramos cierta y afortunadamente más vinculados con aquellos países del grupo de los «veloces», ya que en los últimos años ha habido un claro cambio de tendencia en el destino de nuestras exportaciones hacia el subcontinente latinoamericano. El gráfico «Peso relativo de las exportaciones a Brasil y México...» refleja esta realidad: si bien México es el destino principal en la región de América Latina y el Caribe para las exportaciones españolas, su peso ha venido perdiendo magnitud en los últimos años pasando de representar el 35% del total de exportaciones a la región al 27%. En el caso de Brasil, observamos el comportamiento opuesto: ha pasado de un 14% en 2003 a un 21% en 2010.

Este mismo comportamiento se observa para cada uno de los clúster identificados en el informe del Banco Interamericano de Desarrollo: del total de exportaciones españolas a la región, aquellas destinadas al clúster liderado por Brasil (Sudamérica) han aumentado significativamente su peso en el período 2003-2010, en contraposición a las

Variación del peso relativo de las exportaciones españolas por país del total de exportaciones a América Latina y el Caribe (% , período 2003-2010)



Fuente: elaboración propia a partir de Datacomex.

destinadas al clúster mexicano, que han visto reducida su participación para todos y cada uno de los países.

En cuanto a las inversiones españolas en el continente, observamos, sin embargo, una afinidad menos alineada con los países en la órbita de Brasil y un predominio indiscutible de México como receptor por excelencia de IED de origen español. Las inversiones al gigante sudamericano se han visto recortadas notablemente, mientras que las destinadas a México han mantenido el liderazgo indiscutible que caracteriza nuestras relaciones económicas con aquel país.

El sencillo y concluyente análisis que recoge el estudio del BID es una interesante radiografía que puede considerarse una importante y sólida fuente de información para facilitar la toma de decisiones de nuestros empresarios y empresarias a la hora de definir su estrategia de internacionalización en América Latina y el Caribe, conducente, quizá, a incrementar los flujos de inversión hacia las economías más veloces ::